

# LA POESÍA, EL POETA Y EL POEMA. UNA APROXIMACIÓN A LA POÉTICA COMO CONOCIMIENTO

POETRY, THE POET AND THE POEM.  
AN APPROACH TO POETICS AS KNOWLEDGE

A POESIA, O POETA E O POEMA.  
UMA APROXIMAÇÃO DA POÉTICA  
COMO CONHECIMENTO

*Omar Julián Álvarez Tabares\**

## RESUMEN

El presente estudio busca mostrar que la poesía es otra manera de producción de conocimiento, más allá de la racionalidad instrumental y la mentalidad tecnocientífica. La relación poesía, poeta y poema es el método para buscar la posibilidad de otra manera de conocer al mundo, al hombre y a Dios. Metodológicamente, se pretende realizar un diálogo con aquellos autores que han convertido la poesía en *episteme*, en otra posibilidad de expresar y habitar el mundo desde una visión antropológica que se abre a nuevos lenguajes y nuevas formas de empalabrar la realidad, tomando distancia de un discurso unívoco que nombra la realidad desde el empirismo científico.

## PALABRAS CLAVE

Conocimiento, Interpretación, Poema, Poesía, Poeta.

---

\* Magister en Teología (2006) y candidato a doctorado en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Docente asociado de la Facultad de Teología y Humanidades de la Universidad Católica de Oriente. Líder del Grupo de Investigación *Humanitas*. El artículo pertenece al proyecto de investigación "Sobre la poesía, el poeta y el poema: una posibilidad de accesos al conocimiento", Dirección de investigaciones 2012. Correo electrónico: oalvarez@uco.edu.co

Artículo recibido el 31 de octubre de 2012 y aprobado para su publicación el 15 de abril de 2013.

**ABSTRAC**

The following paper aims to exhibit that poetry is another form of producing knowledge, beyond instrumental rationality and techno-scientific mentality. The relation between poetry, poet and poem is the method to seek for the possibility of a different form of knowing the world, the man and God. Methodologically, it is aimed to establish a dialogue with the authors who have turned poetry into an *episteme*, i.e., another option to express and inhabit the world from an anthropological vision, which is opened to new languages and new forms of wording reality, maintaining distance from a univocal discourse that names reality from the scientific empiricism.

**KEY WORDS**

Knowledge, Interpretation, Poem, Poetry, Poet.

**RESUMO**

O presente estudo busca mostrar que a poesia é outra maneira de produção do conhecimento, mais além da racionalidade instrumental e a mentalidade tecnológica e científica. A relação poesia, poeta e poema é o método para buscar a possibilidade de outro modo de conhecer o mundo, o homem e a Deus. Metodologicamente, se pretende realizar um diálogo com aqueles autores que converteram a poesia em episteme, em outra possibilidade de expressar e habitar o mundo, a partir de uma visão antropológica que se abre a novas linguagens e novas formas de pôr a realidade em palavras, tomando distância de um discurso unívoco que nomeia a realidade desde o empirismo científico.

**PALAVRAS-CHAVE**

Conhecimento, Interpretação, Poema, Poesia, Poeta.

*Si tienes una idea increíble es mejor hacer una canción, está probado que sólo es posible filosofar en alemán.*

Caetano Veloso

## *Introducción*

El presente estudio plantea, a la manera de Ricoeur, un análisis de la triple mimesis poesía, poeta y poema. La poesía como la manifestación de la experiencia estética y que posibilita el encuentro entre el poeta y el poema. El autor, el poeta, el hacedor, el creador y más concretamente el sujeto conocedor de mundo, representante de mundos. El poema, la obra poética, la composición literaria, es el objeto más concreto del presente estudio puesto que se puede aprehender, memorizar y analizar a través del ejercicio de la lectura. Son las creaciones poéticas las que dan lugar al ejercicio poético, y en definitiva, al ejercicio literario.

De la poética se ha hablado mucho, son muchos los tratados y los esfuerzos en esta materia; sin embargo se parte del más primigenio de los conceptos, de la base de todo discurso como es la “expresión”. Es un decir, es una manera, es una cuestión de forma que intenta dar cuenta de la realidad. Quizá el ensayo, la prosa y muchas otras formas de expresión dirán más, pero interesa esta forma concreta de mimetizar<sup>1</sup> el mundo. Hablar del poeta, ¿de cuál? Quizá la empresa es menos ambiciosa que la que se proponía Heidegger (1989) al hablar de la esencia de la poesía en la obra de un solo poeta, Hölderlin, dejando de lado muchos otros como él lo plantea y a la vez se lo cuestiona. De ahí que se tratará aquí de todos y de ninguno, se le adjetivará y enjuiciará, pero no se le pondrá nombre y apellido, quizá uno, quizá todos entren en el lente de esta reflexión. Y del poema, bastaría con mencionar uno que hable de sí mismo, uno que le haga honor al ejercicio mismo de la poesía.

---

<sup>1</sup> Según Santiago Barbero (2004) existe una relación entre mimesis y acción, entre mimesis y placer desde una perspectiva referencial artística universal donde la tesis es que “el arte debe imitar a la naturaleza”.

El propósito es conducir al hombre que se silencia ante la estrategia del poder y las consignas violentas que resultan de los días sumidos en la miseria, a la poesía: la manera de nutrir el espíritu que es ternura y destrucción como otros han anotado. Pero para prestar atención a la acción poética, para generar esa actitud, se debe activar nuestra cercanía al lenguaje, al movimiento de la palabra, a la voluntad y al conocimiento. El lenguaje divide y acerca y, en función de la poesía, establece la búsqueda de los hombres que enfatizan el encuentro con la reflexión, ya que la poesía da qué pensar. El lenguaje permite la comprensión y la interpretación del mundo, de su mano nos aproximamos al sentido poético que no es otro que el favor de amasar el pan de los pueblos y la cifra de cada uno de los que aciertan a develar qué es lo que la palabra presenta y oculta en sus acciones: la palabra, el lenguaje que celebra la unión fraterna de las generaciones. Por tanto, se pretende aquí abordar la pregunta: ¿es la poesía una fuente de conocimiento? ¿Es el poeta el manifestante de la conexión con la realidad? ¿Permite el ejercicio poético una representación y comprensión del mundo? A través del presente estudio se pretende exponer que la poesía es otra manera de expresar y habitar el mundo; con ella el poeta dice y habla sobre lo que entiende y comprende de la realidad, por tanto da un conocimiento desde la perspectiva del lenguaje creador de mundos.

## 1. La poesía

*Un buen poema ayuda a cambiar la forma y el significado del universo,  
ayuda a extender el conocimiento de sí mismo y del mundo que le rodea.*

Dylan Thomas

La poesía es tanto conocimiento sensible como racional. Ya Parménides lo avala con su poema de la naturaleza (cf. Eggers Lan 475-476) donde expone sus ideas en verso. Homero nos introduce en el conocimiento de los dioses, es decir, en la mitología griega, y nos habla tanto de pasiones divinas como de pasiones humanas. La poesía nos entrega la conciencia y el lenguaje, y por lo mismo, el pensamiento. Poetas como Fernando Pessoa en *El libro del desasosiego* (2007) y Roberto Juarroz en *Poesía y*

*realidad* (1992), han dado la posibilidad de confrontar estas afirmaciones al hacer de la poesía no un lugar del conocimiento, sino el lugar para conocer la realidad con preguntas que van más allá de la configuración lógica del mundo. Dirá Juarroz: “¿dónde está la sombra de un objeto apoyado sobre la pared?” (64).

Abordar la poesía desde el punto de vista filosófico y literario requiere un pequeño rodeo por lo que significa “expresión”<sup>2</sup>. Como expresión, la poesía es posibilidad de encuentro entre el género y la idea ya que es allí donde se manifiesta el pensamiento. La expresión dentro de la obra poética tiene como propósito entablar un diálogo con el ámbito literario, en este caso, el sapiencial, el lenguaje poético. La poesía es, pues, un ámbito particularmente revelador de la creación literaria ya que cumple una función muy concreta dentro de la existencia humana, y esto cuando el hombre la adopta como uno de los modos de “reaccionar” de esta existencia frente a la realidad que la circunda.

Uno de los aspectos que más compromete al lenguaje poético en comparación con otro tipo de lenguajes es la presunción de que el poético sólo versa sobre lo emotivo y evocativo, dejando de un lado la razón. Esta concepción está sustentada en casi todos aquellos autores o corrientes que intentan dividir el conocimiento de manera dual entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, incluyendo el lenguaje poético en las humanidades, que sólo se ocupan de comprender la realidad sin que les esté permitido explicarla. El lenguaje poético, como reacción del espíritu, no necesariamente está catalogado como verdadero o falso, puesto que no es un lenguaje unívoco, aunque el lenguaje de la metáfora, del símbolo, en general el lenguaje analógico, está del lado de la conjetura con respecto a la realidad (*cf.* Ricoeur 2008 50); y allí sí podemos afirmar que hay mejores conjeturas que otras, que hay mejores poemas que

---

2 La expresión, en palabras de Ferrater Mora (1965), está ligada a las formas estéticas, basándose en la teoría de Eduardo Nicol al ligar dicho término al de imaginación: por un lado, está la intuición artística donde no hay diferencia entre una cosa y otra, no hay manifestación de sentimientos sino que el arte es la expresión de los sentimientos o “los sentimientos en tanto que expresados” (626).

otros en tanto que unos nombran mejor la realidad y permiten ampliar el horizonte de comprensión de un determinado fenómeno, acontecimiento o realidad vinculante de lo humano, y otros no logran penetrar ni explicar lo más profundo de la condición humana. Muchos han intentado ser poetas y no lo logran, también esto la aleja de las posibilidades que ofrece la poesía en general.

Es cierto lo que ha precisado Urban (1952), que el lenguaje poético es distinto del lenguaje científico. De acuerdo con esta crítica, se mantiene la diferencia entre los dos lenguajes, pero se rechaza llamar al uno enunciativo y al otro emotivo; lo único que se puede decir es que hay diferencias entre el lenguaje científico y el poético, pero diferencias situadas dentro de una línea de continuidad. Muchos argumentos apoyan esta crítica. Por ejemplo, el hecho de que haya entre los enunciados científicos algunos que no dependen directamente de las observaciones de la realidad exterior y se atienen a ciertas exigencias de la construcción conceptual. O bien el hecho de que entre las expresiones literarias haya algunas que, sin dejar de pertenecer a una obra literaria, se refieren a realidades exteriores. Poco a poco se ha llegado a un cierto acuerdo entre dos posiciones que al principio parecían irreductibles.

Este acuerdo se basa en la aceptación de varios hechos. Ante todo, que quizás la diferencia entre la obra científica y la literaria sea sólo una diferencia de tendencia. Luego, que las innegables diferencias de estructura entre los dos lenguajes (por ejemplo, el carácter respectivamente reversible e irreversible de cada uno de ellos) no impide que ambos coincidan en un terreno común: el hecho de ser ambos efectivamente lenguajes y, por lo tanto, de estar sometidos a las mismas leyes de todo universo lingüístico, y especialmente, de participar ambos de las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática que, aunque en principio de carácter metalingüístico, pueden ser aplicables a todo lenguaje. Y la lingüística, vale la pena recordarlo con Wolf (2004), es “la más científica de las humanidades y la más humanista de las ciencias”. De ahí que la vieja dicotomía ha de ser superada al buscar explicar la realidad desde un horizonte ampliado por el necesario diálogo entre las ciencias y las humanidades.

Otra tendencia que impide ver la amplitud del lenguaje poético es la distinción planteada por algunos autores, entre ellos Pius Servien, quienes han llegado a la conclusión de que, puesto que el lenguaje poético es acabado en sí mismo, su estudio consiste esencialmente en el análisis de sus estructuras sintácticas (cf. Landowski 1999 245). Éstas están constituidas por elementos tales como los “modelos” de lenguaje, las “curvas rítmicas”, etc. En otras palabras, el lenguaje poético debería ser estudiado, según ello, como si sus expresiones carecieran de significación y, por lo tanto, de dimensión semántica. Ahora bien, se ha advertido pronto que la dimensión semántica no sólo no puede ser eliminada de la poesía, sino que constituye su característica más destacada. Esto quiere decir que una expresión poética, en vez de no decir nada, dice por el contrario muchas cosas. Hay allí más que equivocidad, plurivocidad o polisemia en los sentidos a los que remite la poesía. Tal condición se debe en parte al hecho de que el lenguaje poético es primordialmente implícito, mientras que el lenguaje científico es o tiende a ser explícito. Pero, además, se debe al hecho de que las expresiones del lenguaje poético no se desarrollan, por así decirlo, sobre una sola línea semántica, sino que están entrecruzadas por diversas líneas semánticas. En suma, la expresión poética no tiene, como la científica, una, ni como la puramente exclamativa, ninguna significación, sino que posee una multitud de significaciones.

Desde los griegos, se usó el término “poética” para designar la doctrina relativa a todo hacer –a diferencia, por ejemplo, de la “noética”, que designaba la doctrina relativa a todo pensar, doctrina del pensamiento o de la inteligencia–. Emilio Lledó Iñigo (2008) considera la poética como aquel “crear” y luego “representar algo o representar a alguien (artísticamente)” (15). Más específicamente, el término poética significó “crear algo con la palabra”: lo así creado es el “el poema”. El acto o proceso de tal creación es la “la poesía” que a veces designó el conjunto de una obra poética, a diferencia del “poema” que designaba parte de tal obra (Lledó 39).

Platón y Aristóteles, con un tratamiento semántico, consideraron el poetizar, la poesía y lo poético con singular detalle. Dejando de un lado las ideas de Platón sobre los poetas, asunto que será abordado más adelante,

él mismo reconocía que la poesía es una locura, pero locura “divina”. En este último caso la capacidad de poetizar es realmente una “gracia”, un “don”. Platón habla también de “poesía” como de “una actividad creadora en general” (Lledó 84). Es difícil religar todos estos conceptos platónicos, pero puede intentárselo poniendo de relieve que en todos, o en casi todos los casos, la poesía es, o debe ser, para Platón, una imitación (mímesis), siempre que ésta sea entendida como participación en lo “verdaderamente real”, en el “mundo de las ideas”. La poesía puede ser con ello una especie de sabiduría representativa, puesto que está cargada de lo sensible, distinto del mundo de las ideas, utilizando los términos “transparecer”, “translucir” o “rehuir” para designar aquella capacidad de dejar pasar por el poema lo inteligible. Para Aristóteles (2006), todas las formas poéticas –épica, tragedia, comedia, ditirambo– son “modos de imitación” (poética), pero difieren entre sí en tres aspectos: el medio, los objetos y la manera de imitación. Los objetos de imitación son acciones humanas y los agentes de estas acciones deben ser representados o mejor de lo que son en la vida real, o peor de lo que son en la vida real, o tal como son en la vida real.

Para el estagirita, la tragedia y la comedia pueden ser definidas como formas de poesía que representan a los hombres y sus acciones como respectivamente mejores y peores de lo que son. Así, la poesía puede ser definida, en general, como “imitación” (representación) de las acciones humanas por medio del lenguaje. Hay que reconocer que, desde Aristóteles hasta la contemporaneidad, el concepto de poesía ha cambiado sustancialmente en tanto que “lo representativo” ha pasado a ser “lo expresivo”, o “lo simbólico”, como lo nombrarían por ejemplo Ricoeur o Beuchot, pero persiste un vínculo de lo poético con lo sublime dada la importancia que cobran hoy la forma y el “contenido”. Por otro lado, Vico habló por primera vez de “sabiduría poética” como “la sabiduría primitiva” que vincula la poesía con la filosofía, y siguiendo a Heidegger, sería la poesía la forma más elevada y a la vez más fundamental del “hablar”, donde el “poetizar” es el fundamento de todo lenguaje. Así, lo sublime y la sabiduría serían dos formas en que lo poético sigue vinculado, por un lado, a la estética, y por otro lado, a la filosofía. Ineludiblemente estas dos

acepciones de lo poético hacen que dicho lenguaje cobre vigencia y siga siendo la expresión característica de la cultura que se resiste a morir o a perecer en medio de la racionalidad instrumental, la primacía del lenguaje científico técnico<sup>3</sup> y la tiranía de las especialidades que intentan decir todo de la realidad a través de un lenguaje meramente unívoco. “La palabra poética jamás es completamente de este mundo: siempre nos lleva más allá, a otras tierras, a otros cielos, a otras verdades” (Paz 1996 190).

## 2. El poeta

*El poeta limpia de errores los libros sagrados y escribe inocencia ahí donde se leía pecado, libertad donde estaba escrito autoridad, instante donde se había grabado eternidad.*

Octavio Paz

Después de tratar la poética vale preguntar: ¿qué es un poeta? Aunque ninguna respuesta es definitiva, en principio, es el que encarna a su manera la múltiple presencia de la poesía. De esta manera, la figura del poeta puede pasar por múltiples enunciaciones que ninguna resulta ser excluyente. Por ejemplo, Victor Hugo llama al poeta profeta; Rimbaud lo acerca como vidente, como un criminal, como un enfermo, como un maldito; para Novalis es el médico trascendental; para Roberto Juarroz es el cultivador de grietas que evidencia lo perdido al rasgar el mundo y dar salida a lo que la conciencia ordinaria del hombre común no puede ver; por tanto, es el hombre de puntillas; para Julio Cortazar es un extraño que está siempre en los límites de lo visto; Walt Whitman lo llama el primer hombre, el Adán que nombra el mundo con asombro y afirmación; Fernando Pessoa lo llama fingidor, no mentiroso sino “fingidor”, aquel que es capaz de “ponerse almas como trajes”, para experimentar diversas visiones del mundo. Otros lo llaman el eterno inocente, el extranjero, el visionario, el enajenador voluntario, el triturador de venenos, el ladrón de

---

3 Se hace referencia al ámbito de la ciencia matematizada inaugurada en el siglo XVI a partir de los hallazgos de Nicolás Copérnico que dio origen a una mentalidad de tipo mecanicista e instrumental que da primacía a la razón y a la técnica como única fuente de conocimiento.

fuego, el funámbulo, aquel que descubre y otorga sentido. El creador del conocimiento que faltaba, el apuntador de la verdad, el igual del universo. Un pequeño Dios porque da un orden a la naturaleza o la interpreta para el resto que son mortales.

Sin duda, uno de los que más se preocupó por el papel del poeta desde una perspectiva moderna fue Octavio Paz. Una de las críticas más férreas está en la visión de una modernidad que cosificó al poeta y lo relegó a la condición de funcionario. “Los poetas son mentirosos”, afirma Platón (*Rep.* Libro 10), y no está equivocado del todo, aunque desde su punto de vista, desde su ontología, se proponía desvirtuar lo que él consideraba una falsificación de la realidad. Es quizá uno de los primeros juicios que se le hacen al poeta, ¡y cómo no, si es al filósofo al que se le opone por antonomasia!

Cuando el poeta, por ejemplo, habla de los objetos de la Naturaleza como si fueran personificados, no se limita a expresar una concepción antropomórfica de la Naturaleza, ni tampoco una pura reacción personal, sino que la ve como una realidad que no puede expresarse de una sola manera, precisamente porque está llena de virtualidades que el científico forzosamente, y legítimamente, desconoce. Por eso puede decirse que el lenguaje poético es más rico que el científico, si bien esta riqueza está conseguida a base del sacrificio de una virtud que el científico aprecia por encima de muchas otras: la precisión –unisignificativa– de la expresión.

El poeta es, o puede llegar a ser según Platón (1981), un “ser con alas”, inspirado por la divinidad. Cuando la poesía no es lo que debe ser, es porque “los poetas no han sabido elegir el objeto propio para la imitación” (ctd en Ferrater 1965 441-442). Puede, pues, distinguirse, entre los “buenos poetas”, los que saben elegir tal objeto y ejercen una función adecuada dentro de la comunidad o Estado-Ciudad, y los “malos poetas”, los “mentirosos”, que son aquellos a quienes Platón se propone expulsar de la “Ciudad ideal”.

El “poeta” hace lo mismo que todo “imitador”, es decir, representar a los hombres y a sus acciones en alguna de las formas indicadas, pero a

diferencia de otros “imitadores” (como el pintor o el músico) usa como medio el lenguaje. “Así, el poeta, en su poema crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de apresar lo más tenue, lo más alado, lo más distinto de cada cosa, de cada instante (Zambrano 2005 22). Como imitador y no igualador de la realidad presenta las cosas de manera distinta a lo real. Crea otra realidad o hace de esta una virtualidad en tanto que la copia, la recrea.

Así, el poeta es creador de mundos, pero a su vez está fuera del mundo. No son pocas las alusiones a la condición del poeta frente a la del filósofo. A través de la historia han gozado de un estatus distinto; aunque representan dos maneras de existencia, Zambrano abogará por el primero como aquel que “alcanza su unidad más pronto que el filósofo” (24), pero esta unidad del poeta es incompleta y allí radica su humildad: “en conformarse con su frágil unidad lograda” (Zambrano 23). Frente a la sociedad se presenta bajo una condición paradójica, es quien la recrea de maneras diferentes y afectado por ella busca un refugio más allá de lo social. Aunque no es el cometido comparar aquí la poesía con la filosofía, las figuras que lo representan siempre aparecen como seres marginales, hablan de la realidad pero necesitan tomar distancia de ella para poder nombrarla.

La pensadora española dice que el poeta es un consagrado a la palabra (Zambrano 41) y vincula su función a su condición de identidad. Hay una identificación puesto que “el poeta no quiere ser, si algo sobre él no es. Algo sobre él que le domine sin lucha; que le venza” (Zambrano 86). En el filósofo esa identificación no está tan presente, la profesión no necesariamente le atribuye la condición. “Cuando –pasivo o activo, despierto o sonámbulo– el poeta es el hilo conductor y transformador de la corriente poética” (Paz 14), delante del poeta estamos en presencia de algo radicalmente distinto: una obra en la que él es arte y parte.

“El poeta utiliza, adapta o imita el fondo común de su época –esto es, el estilo de su tiempo– pero transmuta todos esos materiales y realiza una obra única” (Paz 17). El poeta no tiene estilo o es vencido por el mismo “poeta: alguien que trasciende los límites de su lenguaje” (Paz 23). Uno

de los rasgos que más importancia tiene en el presente estudio es lo que Paz llama la condición marginal del poeta (40). El lenguaje del poeta es el de su comunidad, cualquiera que ésta sea. Entre uno y otro se establece un juego recíproco de influencias, un sistema de vasos comunicantes. Recibe influencia, por un lado, de su comunidad, y por otra, va contra la corriente del mundo. Su condición encarnada no le impide ser una figura marginal. Está en relación con el mundo concreto y sociológico que le circunda, pero esto es engañoso en tanto que no es el conocimiento de dicha realidad la que acerca a la paradigmática figura del poeta.

En este sentido, la condición encarnada del poeta le hace marginal, pero le posibilita recrear el mundo con palabras convencionales, con las palabras de quienes le rodean:

El poeta no escoge sus palabras. Cuando se dice que un poeta busca su lenguaje, no quiere decirse que ande por bibliotecas o mercados recogiendo giros antiguos y nuevos, sino que, indeciso, vacila entre las palabras que realmente le pertenecen, que están en él desde el principio, y las otras aprendidas en los libros o en la calle. Cuando un poeta encuentra su palabra, la reconoce: ya estaba en él. Y él ya estaba en ella. La palabra del poeta se confunde con su ser mismo... no es un hombre rico en palabras, sino en voces vivas (Paz 45).

El escritor mexicano continúa su reflexión aludiendo a su propia experiencia donde el poeta es aquel que da “un sentido más puro a las palabras de la tribu” (Paz 46); por tanto pertenece a un grupo, está enraizado en una comunidad concreta y de la cual nunca se puede abstraer. Esto plantea el interrogante acerca de la universalidad del poeta, puesto que utiliza las palabras que le vienen de su comunidad, pero tiene como objeto la naturaleza; es allí donde recrea su mirada. Esto en un sentido abarcante, entendiendo naturaleza como aquello que envuelve su propia realidad como hombre, los otros como realidad absoluta y que le sirve de referente, Dios puesto que es creador y no puede eludir ese encuentro con aquel que en el fondo le perturba y con el cosmos, puesto que es naturaleza en su más radical expresión. Insiste Paz en el vínculo del poeta con la historia:

Algo semejante puede decirse de la concepción del poeta como “vocero” o “expresión” de la historia: ¿de qué manera las “fuerzas históricas” se transforman en imágenes y “dictan” al poeta sus palabras? Nadie niega la interrelación que supone todo vivir histórico: el hombre es un nudo de fuerzas interpersonales. La voz del poeta es siempre social y común, aun en el caso del mayor hermetismo (164).

De ahí que el legado de la tradición está expresado en la poesía. ¿Cómo entender la cosmovisión griega sin sus poetas? ¿Qué sería del pueblo judío sin el lenguaje sapiencial de sus profetas, hagiógrafos, reyes y rabinos? ¿Cómo entender la tradición de Occidente sin la lectura que hicieron los poetas a través de la mística, el romanticismo o el realismo? Sería muy difícil explicar Occidente, para nombrar una cultura mucho más extensa, sin la presencia del poeta. “Todas estas corrientes afirman la identidad última entre el hombre y la naturaleza; todas ellas se reclaman herederas de una tradición y un saber perdidos, anteriores a Cristo y a Roma; en todas ellas, en fin, se refleja un mismo ciclo poblado de signos que sólo el poeta puede leer. La analogía es el lenguaje del poeta” (Paz 81).

“La misión del poeta no es salvar al hombre sino salvar al mundo: nombrarlo” (Paz 95), y esta posibilidad que tiene el poeta de etiquetar, bautizar la realidad, es por el carácter lapidario de sus expresiones; así al poeta no le sucede lo que al hombre común quien continuamente se queda a mitad de camino nombrando la realidad: “el poeta no quiere decir: dice” (Paz 110), y esto lo hace distinto, es un poseído, dirá Platón y su delirio y entusiasmo son los signos de la posesión demoníaca. En el *Ion*, Sócrates dice que “una cosa alada y sagrada es el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente y no habite ya más en él la inteligencia... porque no es gracias a una técnica por lo que son capaces de hablar así, sino por un poder divino” (Platón 257).

“El poeta es, al mismo tiempo, el objeto y el sujeto de la creación poética: es la oreja que escucha y la mano que escribe lo que dicta su propia voz. ‘Soñar y no soñar simultáneamente: operación del genio’. Y del mismo modo: la pasividad receptora del poeta exige una actividad en la que se sustenta esa pasividad” (Paz 166). Su cercanía con el mundo le sitúa como un ser en

contradicción, en él opera la figura del genio que debe “soñar y no soñar simultáneamente”, y por utilizar como mediación la palabra esto le convierte en el ser más cercano y ajeno a la vez. Pertenece a todos los lugares y a ninguno a la vez. Habla por el pueblo y habla al pueblo. Dice palabras en un tiempo que traspasarán el tiempo y se convertirán en eternas. No así el poeta, que muere y le da vida al poema de manera póstuma. Se convierte él en contemporáneo de todos y sus palabras en viva voz de generaciones. Se puede fechar su nacimiento y quizá su partida, sus producciones pasarán a la historia por ser una voz carente de *cronos* y de *oikos*. Se podrá decir de muchos que son hijos de su época, no así del poeta porque “el poeta habla de las cosas que son suyas y de su mundo, aun cuando nos hable de otros mundos: las imágenes nocturnas están hechas de fragmentos de las diurnas, recreadas conforme a otra ley. El poeta no escapa a la historia, incluso cuando la niega o la ignora. Sus experiencias más secretas o personales se transforman en palabras sociales, históricas” (Paz 189).

Es un ser paradójico. “Aunque comulgue en el altar social y comparta con entera buena fe las creencias de su época, el poeta es un ser aparte, un heterodoxo por fatalidad congénita: siempre dice otra cosa e incluso cuando dice las mismas cosas que el resto de los hombres de su comunidad” (Paz 190). Por su apariencia de profetismo, al poeta le sucede lo mismo que al vidente: se encuentra siempre al borde de la mentira puesto que se adelanta y penetra lo más íntimo, aun cuando las gentes de su época no lo perciban. La realidad del poeta es contrastante, expresa lo que puede ser molesto y a la vez necesario, no puede callar aunque sus palabras se conviertan después en un estorbo; como lo expresa Octavio Paz: “Si el poeta de verdad quiere escribir y no cumplir una vaga ceremonia literaria, su acto lo lleva a separarse del mundo y a ponerlo todo –sin excluirse a él mismo– en entredicho” (177). La frecuente acusación que se hace a los poetas de ser ligeros, distraídos, ausentes, nunca del todo en este mundo, proviene del carácter de su decir. A esto no se le puede agregar mucho, por ser quien traspasa la marca de un contexto y la temporalidad de lo existente. Después de repasar el pensamiento de Octavio Paz como aproximación al desgarramiento del poeta vale la pena decir con Hölderlin que “ponen los poetas el fundamento de lo permanente” (ctd

en Heidegger 29), así sean ellos quienes en muchas ocasiones pasen sin más por la historia.

### 3. *El poema*

*Lleno está de méritos el hombre; mas no por ellos sino por la Poesía hace de esta tierra su morada.*

Hölderlin

La primera distinción que hay que aclarar para allanar el terreno del poema es la famosa frase de Mallarmé en respuesta a uno de sus discípulos diciéndoles que los poemas no se hacen con ideas, no son los conceptos los que lo fundamentan, como se pudiera pensar en otro tipo de expresión. Cecilia Balcázar (2006) lo define como “un corpus mensurable... un lenguaje especial en el plano de la forma... resultado de un proceso de transformación que opera sobre las reglas de formación de la estructura profunda de la lengua y que tiene como actor a un sujeto consciente” (62-80); y María Zambrano apuesta por una visión englobante: “la unidad no oculta... la unidad realizada, diríamos encarnada” (23). ¿Encarnada en qué? Una de las mayores posibilidades que tiene el poema de encarnarse es la metáfora, puesto que como unidad, dice algo completo, contundente, y a veces lo dice de manera analógica y permite dilucidar diversas formas de comprenderlo. Incluso, de la mano de Octavio Paz, se puede recurrir a dos analogías para intentar una proximidad con este: “el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal... –y más adelante– es una careta que oculta el vacío, iprueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana!” (13).

Ricoeur (2000) piensa que “cada metáfora es un poema en miniatura” (196), y es indudable que todo poema contiene en sí mismo una o varias metáforas. Hablar del poema es hablar de su relación con la metáfora, aunque un poema no necesariamente se dedica a comparar o a establecer analogías, no es su función establecer vínculos con la realidad, sino

posibilitar otras existencias, otras realidades. Son múltiples las metáforas a las que recurre la poesía y quedan como registro en el poema, pero hay que establecer algunas distinciones.

La metáfora consiste en dar a una cosa un nombre que corresponde a otra cosa, produciéndose una transferencia del género a la especie, o de la especie al género, o de la especie a la especie, o según relaciones de analogía (cf. Ferrater Mora 190). La comparación es también una metáfora, pero mientras la primera es explícita (se dice, por ejemplo, que Aquiles *luchó como un león*), la segunda es implícita (se dice que Aquiles *era un león*) y esta es de la que está hecha el poema. No suele usar el poema de la primera manera, puesto que estaría comparando la realidad con una cosa; se trata más bien de nombrar la realidad. La metáfora es interna a la frase y forma parte de ella, no pudiendo ser eliminada ni sustituida. Por lo tanto, la metáfora en este sentido no explica, sino que describe: esto es lo que constituye precisamente al poema.

En la antigüedad se recurría a la metáfora para describir y hacer corresponder al sujeto con la cosa, era en principio un conocimiento prescriptivo sobre la realidad. Estas son algunas de las más usadas: la causa es una fuente; el razonamiento “marcha” (bien o mal, lenta o apresuradamente, etc.); el diálogo es una caza (de la verdad); la vida es una carrera en un estadio; el educador es un sembrador; el alma es un ser alado o una armonía; la razón es un guarda, un buen jinete que domina el desbocado corcel del cuerpo; la ignorancia es una enfermedad; las ideas están enlazadas con otras ideas y con las cosas; el Estado es un ser viviente; la materia es una cera blanda, etc. Y así pudieran ser muchas las expresiones en las que cobran vida para describir la cosa que en sí misma no goza de adjetivo hasta que aparece la metáfora.

Volviendo a Octavio Paz, encontramos que el poema es una obra y en él se realiza el arte poético: es el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre. Cada creación poética es un poema, y toda la poética se puede comprender en una sola creación literaria considerada poema. Arriba se hablaba del hombre contemporáneo mediado por la tecnocracia y que

necesita el auxilio de un poema. La técnica sólo puede en el hombre medir su eficacia, y cada producción técnica sustituye a la anterior. No ocurre así en el poema. Ninguno está obsoleto y ninguno puede ser sustituido por otro. En este sentido, la idea de progreso en términos del conocimiento no cabe para señalar el poema. Se salva el poema de su aniquilamiento: “Cada poema es un objeto único, creado por una ‘técnica’ que muere en el momento mismo de la creación” (Paz 17). Por tanto es conocimiento único que no pasa, que no mengua. El poema es el vehículo irremplazable por el cual transitan los poetas, que casi todo lo saben de un modo secreto e intuitivo, acercan el cosmos al lugar de la palabra antes que el psicólogo, que el filósofo, que el teólogo. El poema es cercanía con la realidad que no podría ser otra si el poema no la nombra, no la describe.

#### *4. Conclusiones*

Las inmensas posibilidades positivas que la civilización global postmoderna, científico-técnica e industrial ofrecen al hombre no están exentas de ambigüedad. Un mundo dominado exclusivamente por la ciencia o la tecnología podría, incluso, ser inhabitable, no sólo desde una perspectiva biológica, sino sobre todo, desde el punto de vista espiritual y cultural. Es evidente que el mundo, el hombre, pueden ser asistidos desde otras perspectivas diferentes a las que la razón instrumental, erigida como canon regulador de la existencia, ha impuesto para nuestra cultura.

En el orden del conocimiento, las posibilidades son múltiples y ninguna de ellas está por encima de otra. Hoy más que nunca se experimenta y se expresa la necesidad de recrear otras esferas y otros ámbitos para el hombre y sus búsquedas. El encuentro del hombre con el hombre, con el cosmos, permite y exige otras perspectivas. La poesía, el estado de creación de los más altos espíritus, se impone en la búsqueda de conocimiento y sentido para el hombre.

El hombre que habita el lenguaje y es habitado por éste no puede pasar por alto esta realidad que lo abraza, lo cobija, lo estremece, lo mueve y

a veces lo deja quieto para asumir el mundo con la radicalidad del que todo lo puede. En los momentos más desgarradores de la existencia está precisamente la poesía, la que anima, consuela y devuelve a la existencia esa extraña sensación de levedad; pero también en esos momentos de felicidad extrema se hace presente para precisar el estado pasajero de ésta y la necesidad de salir nuevamente a su encuentro. En últimas, una realidad de la que el hombre no puede escapar.

La poesía es conocimiento. Con estas palabras comienza Octavio Paz *El arco y la lira* (1996). Ya otros autores, poetas, han incluido en su obra palabras semejantes en el orden del sueño, de la imaginación y el pensamiento, al mismo tiempo que consagran la poesía como la antecesora de la religión y de la moral en su carácter simbólico y real. De esta manera, la relación hombre-poesía está inmanentemente arraigada en un sustrato de la salvación y del conocimiento de lo “otro” que nos habita. Así, el lenguaje poético se pronuncia como otro que expresa una revelación del universo, como médium de lo infinito.

Ya Shelley decía que la razón se refería a las diferencias y la imaginación a las semejanzas de las cosas. Es así como podemos afirmar que los vínculos sagrados y divinos del mundo están protegidos por la poesía. Pero, a ciencia cierta, ¿qué es la poesía? Y si es de toda pregunta vincular una respuesta, ¿por qué quienes se han atrevido a responder atinan en su mayoría a declinar una definición concluyente?

Walt Whitman por ejemplo, dice que no quiere atreverse ni en su obra ni en ningún otro lugar, ni para sus fines ni para otros, a definir la poesía. Y a quienes pregunten qué es, no les podría responder. Pues para la religión, el amor, la naturaleza, tanto como para la poesía no hay ninguna definición de las que se han dado que encierre suficientemente su nombre.

Así se acerca el hombre a la entrega vivaz y múltiple que ofrecen los poetas, a pesar de la imposibilidad que arroja el hecho de la poesía como lugar indefinible. Es así como el hombre se recrea en la voz de los mismos creadores de la poesía: los poetas; pues como decía el mismo Octavio

Paz: “lo poético es poesía en estado amorfo, y el poema es creación, poesía erguida” (14), ya que el poema es producto de la voluntad de crear del poeta.

El poeta, estimando su conciencia poética, entrega su poema. Y como Piedad Bonnett (1998) ha dicho: *la poesía es la secreta aspiración de la filosofía*. De este modo, se buscará descifrar precisamente este conocimiento por la imaginación que ya Baumgarten había nombrado en su *Estética*. No a manera de antología, ni siquiera como un comentario a un poeta concreto, sino de manera dialéctica como quien va de un lado a otro buscando la racionalidad propia del poeta que siempre deja ver entre sus versos una justificación a su quehacer: dejar hablar al poeta cuando habla de la poesía y también piensa el poema. Por estos caminos que otros han intentado desde la relación filosofía y poesía, poesía y verdad, aquí se dará en la medida en que la poesía como la razón, el poema como el puente y el poeta como principio es principio y fin de toda reflexión poética. Es una búsqueda filosófica en tanto que es la filosofía la que aspira a la poesía porque fue la poesía la madre de su *logos*. Y hay que recordar que en la poesía están presentes tanto el *logos* mítico, como el *logos* dialéctico. Y al mismo tiempo está habitada de ese misterio donde se trata de hacer coincidir la visión, la forma y el ser. En Octavio Paz se refleja esa posibilidad de relación e imbricación de la poesía, el poeta y el poema:

El poeta habla de las cosas que son suyas y de su mundo, aun cuando nos hable de otros mundos: las imágenes nocturnas están hechas de fragmentos de las diurnas, recreadas conforme a otra ley. El poeta no escapa a la historia, incluso cuando la niega o la ignora. Sus experiencias más secretas o personales se transforman en palabras sociales, históricas. Al mismo tiempo, y con esas mismas palabras, el poeta dice otra cosa: revela al hombre. Esa revelación es el significado último de todo poema y casi nunca está dicha de manera explícita, sino que es el fundamento de todo decir poético (189).

## Referencias

- Aristóteles. *Poética*. Madrid: Alianza, 2006.
- Balcázar de Bucher, Cecilia. "Lenguaje, poesía y filosofía". *Revista de estudios sociales* (2006): 62-80.
- Barbero, Santiago. *La noción de mimesis en Aristóteles*. Córdoba: El copista, 2004.
- Bonnett, Piedad. *No es más que la vida*. Bogotá: Arango Editores, 1998.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Montecasino, 1965.
- Heidegger, Martin. *Hölderlin o la esencia de la poesía*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Juarroz, Roberto. *Poesía y realidad*. España: Pre-Textos, 1992.
- Eggers Lan, Conrado y Julia Victoria E. *Los filósofos presocráticos I*. Madrid: Gredos, 1986.
- Landowski, Eric et al. *Semiótica, estesis, estética*. Puebla: UAP, 1999.
- Lledó, Emilio. *Filosofía y lenguaje*. Madrid: Crítica, 2008.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: F.C.E., 1996.
- Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*. Madrid: Tecnos, 2007.
- Platón. *Ion*. Madrid: Gredos, 1981.
- Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- \_\_\_\_\_. "Narratividad, fenomenología y hermenéutica". *Análisis* (2000): 189-207.
- Urban, Wilbur Marshall. *Lenguaje y realidad. Lengua y Estudios Literarios*. México: F.C.E., 1952.
- Wolf, Eric. *Europa y la gente sin historia*. Mexico: F.C.E., 2004.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México: F.C.E., 2005.